

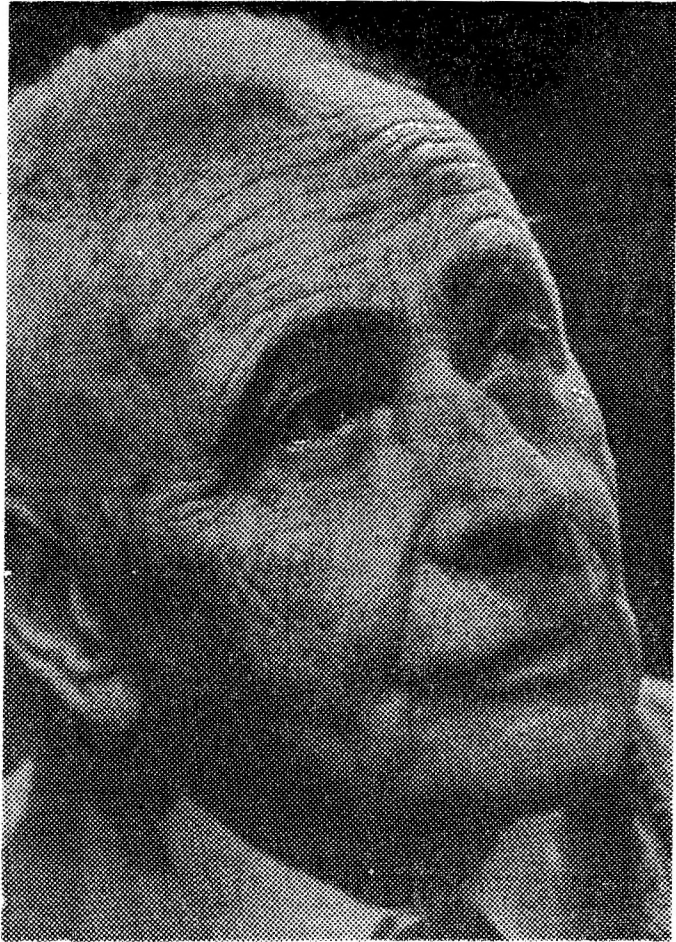
En la muerte del poeta francés Louis Aragon

## Poeta «nobel» de Francia

En un país, como es éste, en el que la palabra poeta es sinónimo de inutilidad, cuando no de gilipollas, no debe extrañarnos que la ingente obra poética de Louis Aragon nos sea casi completamente desconocido, y sólo se haya traducido, muy parcial e insuficientemente en algunas antologías de la poesía francesa o la poesía surrealista. Algo mejor suerte corrieron las novelas (la obra narrativa es tal vez más amplia, aunque, naturalmente, no tan intensa ni tan compleja como la poética): anotamos traducciones de *Los viajeros del imperial*, *La Semana Santa* y *Tiempo de morir* (título en castellano de *La mise à mort*).

Claro que si la traducción de poesía plantea problemas muy especiales, en el caso de Aragon estos problemas se multiplican. En los poemas de las etapas dadaísta y surrealista, por la riqueza de las imágenes, difícilmente trasladables a otra lengua con el mismo poder de sugestión, aunque pueda salvarse ese concepto de «lo maravilloso» como componente, y esencial, de la vida cotidiana. En la poesía posterior a su ruptura con el surrealismo, por la asombrosa calidad formal, seguida con un rigor admirable, de tal magnitud que le libra en todo momento de caer en el academicismo o el amaneramiento. Pero esto no debería haber sido un freno para nuestros audaces traductores, capaces de meterle el diente a Chaucer, pongamos por caso, después de una estancia turística de quince días en Londres.

Cuando Aragon publica su primer libro de poemas, *Feu de joie*, ya ha conocido a Breton y Soupault, con quienes funda el movimiento dadaísta en París. Luego, es uno de los impulsores del surrealismo, y su poesía responde, con una consciencia hasta cierto punto contradictoria, a los más radicales planteamientos del movimiento, que él mismo analiza y expone en *Traité du Style* (1928), aunque para entonces hace ya un año que ha ingresado en el PCF, hecho que marcará su vida y



Louis Aragon, dadaísta, surrealista, siempre un poeta de gran magnitud y rigor admirable, lejos del academicismo y amaneramiento

su obra. El mismo año, además, conoce a Elsa Triolet, su compañera desde entonces y musa de muchos de sus mejores libros, en los que se le rinde homenaje desde el mismo título. El viaje a la URSS en 1930 trae como secuela, al año siguiente, la ruptura violenta y total con el surrealismo y, lo que es igual, con su sumo pontífice, André Breton. Hay que decir que quien salió perdiendo fue el movimiento y no el poeta, que amén de seguir publicando con la misma o mayor intensidad, asume una política cultural de partido sin menoscabo de la independencia y la extraordinaria

altura intelectual y literaria de su obra. Un ejemplo más, si falta hacía, de que el compromiso político sólo hace malos a los poetas que ya son malos de por sí.

«Desde hace tiempo vivo mi último minuto», nos dice en uno de sus más significativos poemas de la época surrealista, perteneciente al libro *Persécuteur*. Tal vez este verso sirva para explicarnos la indesmayable tensión lírica de toda su poesía (y de muy buena parte de sus novelas; no ya las claramente poemáticas, como *Anicet* y *Le Paysan de Paris*, sino también aquellas que pre-

tenden, y son, ensayos autobiográficos peor que mejor distraídos como la ya citada *La mise à mort*). En su extenso poema *Le Roman inachevé* (autobiografía en verso, en realidad), confiesa su nostalgia del tiempo ido y de los antiguos compañeros, pero no es menos firme su voz al hablar del tiempo presente y del futuro «que se avicina». El poeta sigue viviendo con la misma intensidad que si estuviera viviendo su último minuto. Porque si bien «la amargura que siento crecer en mí puede ser el primer torrente de un diluvio», no cabe duda alguna de que este diluvio, de haberse producido, no ahogó la voz del poeta.

Por lo demás, entre el Aragon surrealista y el Aragon engagé posterior, ¿hay tanta diferencia como se ha pretendido? ¿No se tratará más bien de una evolución formal y ética, que empieza dentro del propio movimiento, con la revista *Le Surréalisme au Service de la Révolution*? No hay que olvidar que Rimbaud, uno de los dioses de los surrealistas, abogaba por el imperativo ético de cambiar la vida; el propio Aragon, en el *Traité du Style* dice: «El surrealismo es la inspiración reconocida, practicada y aceptada. No ya como una visita inexplicable sino como una facultad que se ejerce. De una amplitud variable según las fuerzas individuales y con resultados de interés desigual. El fondo de un texto surrealista importa en el más alto grado, pues es el que le concede su inestimable carácter de revelación». Cambiemos algunos sustantivos (cuyo valor semántico es polivalente, por lo demás) y obtendremos una definición válida para toda la obra del gran poeta francés.

En el título que encabeza estas líneas hay, obviamente, un juego de palabras. A Louis Aragon no le han dado nunca el Premio Nobel. Cuando lo obtuvo Pasternak, le rindió sincero homenaje: por encima de las diferencias políticas que debíamos suponerles, se impuso la identificación de dos grandes poetas de su tiempo.

José BATLLO

## Lauda, al concluir sus 85 años

A no ser por el más que voluminoso *Le mentir-vrai* (Gallimard), de hace un par de años, dijérase que el viejo león había enmudecido para siempre. Que en el anterior lapso de silencio siguieran apareciendo, alternativamente, los recios tomos de la obra poética de Aragon, a menudo trufada de memorias, y la de Elsa Triolet, su difunta mujer y eterna musa, en nada cambiaba los hechos, pues aquéllos se publican, y caros, sólo para suscriptores (Livres-Club Diderot). Y en cuanto a ese su último libro, un como vaciar los cajones del anciano para devolvernos textos desparramados en olvidadas revistas o fallidos esbozos de novelas sin mañana, parecía más bien, que, desde el largo Purgatorio a que se le tenía relegado en vida, el caduco escritor quiso levantar —no sin un guiño de malicia— un detallado catálogo de todos sus estilos y provocaciones, de los pros y los contras, sin olvidar los renuncios, de su discutida figura.

Pero virtud de ese inmenso cajón de sastre era, también, la de brindarnos textos de los albores de dadaísmo y surrealismo, un *Cahier noir* anterior a *Le Paysan de Paris*, o *Le mauvais plaisant* que le añade un loco capítulo de las noches, ¿dónde ya?, de Pigalle. Unas prosas suntuosas y petardeantes con una ejemplar claridad de estilo y donde, entre alejandrinos apenas disimulados, se elevan como cohetes las imprecaciones, la carcajada rabelesiana y aún los sarcasmos; un talante de travieso «garçon bien élevé», y dandy por esencia, que nos devuelve a los míticos tiempos en que André Breton, Philippe Soupault y nuestro atildado Louis Aragon eran llamados los tres mosqueteros de la vida literaria de un París entonces en su colmo.

El Louis Aragon que por modelo de prosa francesa (*Anicet* o el citado *Paysan*, mediados años veinte) y por

su fogoso debelar «putrefactos» (*Le Traité du style*, 1928, como ejemplo mayor) traímos sobre la frente los entusiastas aprendices de vanguardias que, de este lado del Pirineo, éramos entonces. Y, ya en París y en su ruedo surrealista, la sorpresa del neófito ante aquella personita siempre impecablemente vestida —frente al voluntario desaliño del Papa Breton—, ante semejante dechado de cortesía, pese al pálido rostro mate y los diáfanos ojos azules de un mirar helado, ante aquel elegante tarabilla de melodioso hablar sin descanso, sin descanso también en su andar de un lado a otro de la pieza. Y para más sorpresa, saberle amenazado con 5 años de cárcel por haber incitado al asesinato y la deserción (¿pero qué surrealistas éramos?) con su poema *Front Rouge*.

La verdad es que, para entonces, Aragon era ya uno con la soviética Elsa y, perteneciente al partido, arrastró hacia el mismo a muchos cofrades. Verdad, también, que se estaba distanciando ya del surrealismo. Pese a reconocer, ahora, que en este «XXe siècle ébréché, chère soupe à la grimace», se estaba perdiendo la historia de la poesía del pasado para colocar en su lugar verdadero a todos los malditos del verbo.

Lo demás, sus militancias, sus errores contumaces (y la valentía de reconocerlos, después), su batallera acción periodística, es de sobras conocido. Pero nada me importa convenir con su poco amigo François Nourissier cuando, meses atrás, le saludaba diciendo que «le plus dérangeant et le meilleur des écrivains français est toujours vivant». Al tiempo.

Juan Ramón MASOLIVER



DE AHORROS DE ZARAGOZA  
ARAGON Y RIOJA

# EN 1982 REPARTIMOS 1.200 MILLONES DE PTAS.

## LOTERIA DEL NIÑO

En el último sorteo de la Lotería del Niño nos tocaron 1200 millones de Pesetas, que repartimos entre muchos de nuestros clientes que participaron con nosotros. Este año, queremos seguir repartiendo suerte.



A todas las personas que durante los días 28, 29, 30 y 31 de Diciembre, efectúen una imposición desde 15.000 Ptas. en la CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA.

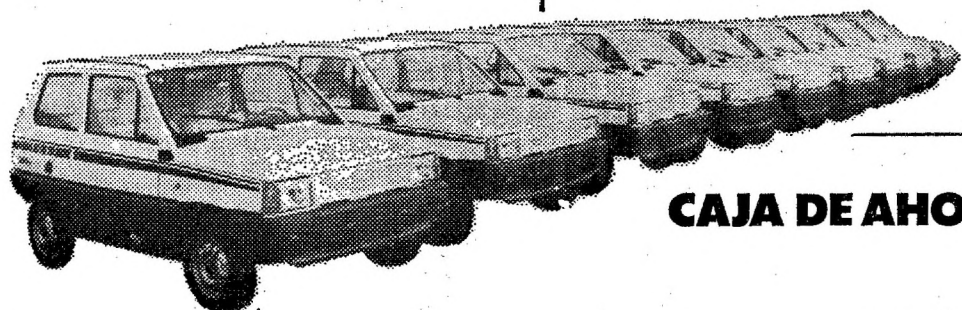
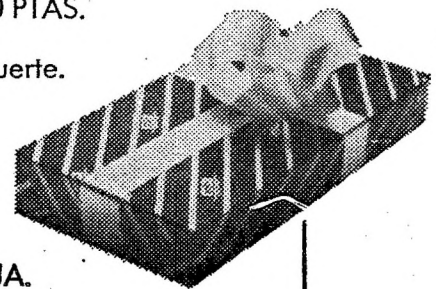
REGALAMOS PARTICIPACIONES DE 150 PTAS. DE LA LOTERIA DEL NIÑO.

En el último sorteo de la Lotería del Niño, repartimos suerte. Este año regalamos participaciones de 150 Ptas.

Para repartir más.  
Y AUN MAS: 9 COCHES SEAT PANDA-45 (modelo Bavaria) que se sortearán ante notario, el próximo día

10 de Enero de 1983.  
Y UN OBSEQUIO SORPRESA.

Para todos los clientes y amigos de LA CAJA.



CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA ARAGON Y RIOJA

¡SUERTE!

Oficina principal: C. Mallorca, 260 - Ag. urbana 1: P<sup>te</sup> Fobra y Puig, 158 - Ag. urbana 2: Plza. Cataluña, 8.  
MADRID Oficina principal: C. Alcalá, 29 - Ag. urbana 1: C. Orense, 9 - Ag. urbana 2: C. Bravo Murillo, 152.